

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXXI



Córdoba, 2025

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXXI

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2025



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXXI

Consejo de Redacción

Coordinador

José Rey García

Vocales

Manuel Rafael Osuna Luque

Manuel Muñoz Rojo

Diego Igeño Luque

Miguel Forcada Serrano

Juan Gregorio Nevado Calero

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Departamento de Ediciones, Publicaciones y B.O.P.

Foto Portada: Vista de la iglesia desde los soportales. Oficina de Turismo.

I.S.B.N.: 978-84-09-67760-3

Depósito Legal: CO 119-2025

Las dos ermitas de San Roque en Dos Torres

Antonio Merino Madrid

Cronista Oficial de Añora

La localidad de Dos Torres tuvo hasta el siglo XIX dos ermitas en activo dedicadas a San Roque, una en Torremilano, que todavía se mantiene, y otra en Torre Franca, hasta ahora desaparecida y de la que se había perdido incluso el recuerdo de su existencia. La insólita duplicidad en la advocación es consecuencia del propio origen del pueblo de Dos Torres, que resultó de la unión en 1842 de las antiguas poblaciones de Torremilano (villa de realengo perteneciente a la mancomunidad histórica de las Siete Villas de Los Pedroches) y Torre Franca (villa señorial perteneciente al Condado de Santa Eufemia), cada una de las cuales había levantado su propia ermita al santo protector. La unificación de las villas provocó el abandono progresivo de la ermita de Torre Franca, ante el mayor poder devocional de la de Torremilano, cuya imagen titular había recibido en 1650 el voto popular de nombramiento como patrón a modo de agradecimiento por la intercesión del santo con motivo de la epidemia de peste de aquel año¹.

En nuestro libro *Patrimonio perdido de Los Pedroches*² hemos realizado una pequeña recopilación del patrimonio monumental desaparecido en la comarca durante los dos últimos siglos. En lo referido al patrimonio religioso, hemos contabilizado hasta veinticuatro ermitas que existieron en Los Pedroches y que hoy han desaparecido, por diferentes razones³. El recuento no es exhaustivo ni abarca todos los pueblos, por lo que el número total debe ser mucho mayor. De hecho, en este artículo vamos a referirnos a dos nuevas ermitas desaparecidas en Dos Torres que no aparecen recogidas en el libro.

La pérdida de estos edificios obedece a razones particulares, diferentes en cada caso, pero un elemento común a todos ellos suele ser el abandono producido durante el

¹ MERINO MADRID, Antonio: "Fenomenología religiosa de las epidemias en la comarca de Los Pedroches", en *Crónica de Córdoba y sus pueblos II*, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales y Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1991, págs. 106-115.

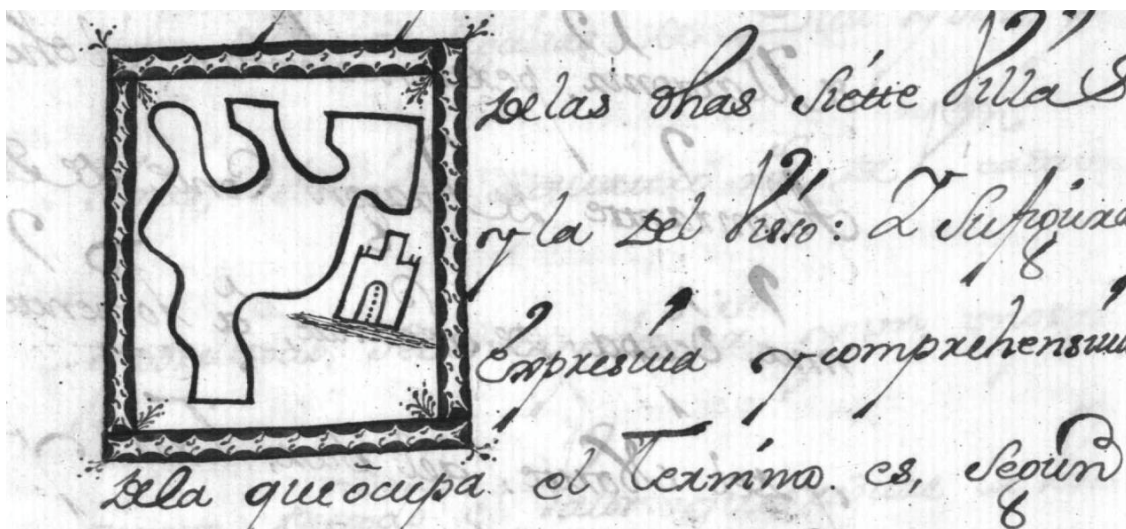
² MERINO MADRID, Antonio: *Patrimonio perdido de Los Pedroches*, Editorial 17 Pueblos, Pozoblanco, 2023.

³ MERINO MADRID, Antonio: "Patrimonio monumental perdido en la comarca de Los Pedroches (1). Edificios religiosos" en *Crónica de Córdoba y sus pueblos XXIV*, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales y Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2018, págs. 503-520.

siglo XIX como consecuencia de las desamortizaciones liberales. La existencia de un excesivo patrimonio monumental religioso, que ya no podía ser mantenido por la Iglesia tras la pérdida de bienes raíces y obligaciones espirituales remuneradas adquiridas durante siglos, desembocó en el abandono y ruina de muchos edificios de culto, especialmente los de aquellas advocaciones menos populares. Su carácter sagrado no los libró del expolio y la incautación. El tiempo fue haciendo luego lentamente su trabajo, convirtiéndolos en ruinas y desintegrando sus estructuras arquitectónicas hasta llegar a borrarse las construcciones no solo físicamente del espacio que ocupaban, sino también de la memoria colectiva de las comunidades que las habían creado.

La ermita de San Roque de Torrefranca

Tenemos constancia de la existencia de “la Torre del Milano” desde que en 1352 el juez de términos Gómez Fernández de Soria la nombrara como torre de demarcación en el deslinde que realizó entre las tierras de Córdoba y las del señorío de Santa Eufemia⁴, creado en 1293. Emilio Cabrera⁵ supone que esa primitiva torre, situada en la confluencia de ambas jurisdicciones, creó en torno a ella, a ambos lados de la línea de demarcación, un pueblo con doble jurisdicción que recibió el nombre de Torremilano. A mediados del siglo XV, la mayor parte de él pertenecía a Córdoba y solo el barrio norte era del señorío. En la segunda mitad de ese siglo, Gonzalo Mejía intentó sin éxito hacerse con el control de todo el pueblo pero, ante la oposición del cabildo de la villa realenga, hubo de conformarse con el barrio norte, que comenzó a recibir desde entonces el nombre de Torrefranca, quedando definitivamente el de Torremilano para designar la parte de la villa que continuaba siendo de jurisdicción cordobesa. Para defender el territorio de Torremilano de los continuos intentos de usurpación por parte de los señores de Santa Eufemia en 1479 se levantó un muro divisorio que separaba ambas villas.



Dibujo del término municipal de Torrefranca, según figura en el Libro de Respuestas Generales del Catastro de Ensenada (1752).

⁴ CABRERA MUÑOZ, Emilio: “El problema de la tierra en Córdoba a mediados del siglo XIV”, *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, Nº. 4-5, 1979, págs. 41-71.

⁵ CABRERA, Emilio: "Usurpación de tierras y abusos señoriales en la sierra cordobesa durante los siglos XIV y XV", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Medieval II*, Córdoba, 1978, págs. 33-112, pág. 61.

La voluntad de reafirmar el dominio jurisdiccional señorial por parte de los nobles de Santa Eufemia sobre esta parte de la villa llevó probablemente a la construcción en esta época de la parroquia de Santiago Apóstol en Torrefranca, por iniciativa del propio Gonzalo Mejía, según documenta una pintura mural conservada en el templo. La erección de una iglesia propia era una significativa forma simbólica de individualizarse frente a la villa realenga también en el ámbito espiritual. En la conformación del imaginario religioso de la época debió jugar asimismo su papel la construcción de una ermita dedicada a San Roque, cuyo culto había comenzado a extenderse por la Península Ibérica desde principios del siglo XVI. La primera zona de España en abrazar dicho culto al santo de origen francés fue Galicia, de donde precisamente procede el linaje de los señores de Santa Eufemia.

La primera noticia sobre la existencia de la ermita de San Roque de Torrefranca me la proporcionó José Luis González Peralbo, Cronista Oficial de Pozoblanco y Cronista Honorario de Dos Torres. En sus búsquedas en el Archivo Histórico Municipal de Dos Torres encontró referencias a una ermita cuya existencia se había perdido en el recuerdo. Así, en un testamento fechado el 19 de julio 1755 ante el escribano de Torremilano Andrés López Calvo, Ana Rodríguez de las Misas, vecina de Torrefranca, dispone: “*Item mando a la obra de Señor San Roque de la villa de Torrefranca cien reales vellón por una vez por vía de limosna, para ayuda a mantener su ermita, gastándolos en lo que más bien convenga y se necesite...*”⁶. Otra referencia se encuentra en un protocolo de apartamiento de querrela y perdón realizado ante el escribano de Torremilano Pedro Pizarro el 25 de junio de 1629: “... *por cuanto a los tres días del mes de septiembre del año pasado de mil seiscientos y veinte y siete junto a la ermita de Señor San Roque de la villa de Torrefranca y en el extremo de la dicha villa se trabaron a pendencia Francisco de Espejo, su hijo, vecino de esta villa de Torremilano, y Bartolomé de Escobar, vecino de la dicha villa de Torrefranca, y de la pendencia salió herido de una estocada el dicho Francisco de Espejo su hijo, de la cual murió...*”⁷.

En la bibliografía genérica sobre Dos Torres, sin embargo, apenas se cita la ermita de San Roque de Torrefranca. Bernardo Espinalt a finales del siglo XVIII tan solo apunta que Torrefranca “*tiene dos ermitas*”, sin especificar cuáles⁸. Casas-Deza resulta algo más explícito al señalar que en Torrefranca “*las hermitas son dos: una estramuros que dista como cien pasos, llamada S. Roque, y otra la de la Magdalena que sirve de capilla al Hospital*”⁹. Madoz, por su parte, que ya se refiere conjuntamente a la villa de Dos Torres, especifica, al contar las ermitas, que son siete (aunque luego enumera ocho): “*2 de San Roque, la Magdalena, San Bartolomé, Sta. Brígida, San Sebastián, Loreto y el Cristo de la Caridad, de las cuales solo esta última está dentro de la pobl.*”¹⁰. Cabronero, en cambio, en 1891 solo cita ya una ermita de San Roque¹¹. En toda la bibliografía desde entonces apenas hemos encontrado un par de vagas referencias a dicha ermita.

⁶ Archivo Histórico Municipal de Dos Torres (AHMDT), CH209.1. Protocolos notariales de Andrés López Calvo de los años 1752 al 1758. Torremilano. Fol. 116v.

⁷ AHMDT, CH139.2. Protocolos notariales de Pedro Pizarro de los años 1627 al 1629. Torremilano. Fol. 91v.

⁸ ESPINALT, Bernardo: *Atlante Español*, Madrid, 1787, pág. 143.

⁹ RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, Luis María: *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1840, pág. 396.

¹⁰ MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850, pág. 93.

¹¹ CABRONERO Y ROMERO, Manuel: *Guía de Córdoba y su provincia para 1891 y 1892*, Córdoba, 1891, pág. 408.

En su estudio sobre la iglesia parroquial de Santiago de Torre Franca, Juan A. Molinero Merchán, por ejemplo, alude a la calle San Roque de Torre Franca (hoy nombrada San Isidro) que conduciría a la ermita “que se encontraba extramuros de la población”, junto a la cual existiría una fuente denominada Fuentenueva¹². Juan Agudo Torrico, en su investigación sobre las hermandades de la Virgen de Guía en Los Pedroches, obra de referencia imprescindible en el estudio de las devociones comarcales, se refiere a la desaparición en el siglo XIX del culto a San Roque en Torre Franca (como el de Santa Brígida en Torremilano, al que luego aludiremos), dentro de un proceso general de ajuste de advocaciones locales producido tras la desamortización¹³.

En realidad, el culto a San Roque en Torre Franca nunca debió ser especialmente significativo, pues en el informe del Conde de Aranda de 1773 no figura ninguna cofradía bajo su advocación¹⁴. Tampoco se cita entre las fiestas a cuya celebración contribuye el concejo de la villa en 1752, según exhaustiva relación del Libro Interrogatorio del Catastro de Ensenada: “*Festividades del Santísimo, en los días de Carnestolendas; del Corpus y su Octava; de Santa María; San Alberto; San Gregorio Magno; San Agustín; Señor Santiago, patrón de esta villa; y la cera que se gasta en ellas; y en la de la Purificación de Nuestra Señora; lo que se paga del predicador Cuaresmal*”¹⁵.

No existe ningún estudio ni investigación sobre el origen, características arquitectónicas o avatares históricos de esta ermita, ni referencias de ningún tipo en otras obras enciclopédicas o colectivas. Incluso en el Plan General de Ordenación Urbanística de Dos Torres (su última modificación data de 2019), en el que se establecen los niveles de protección de los diferentes elementos arquitectónicos catalogados como integrantes del patrimonio histórico-cultural de la localidad, no existe mención alguna a este edificio, a pesar de que sí se cataloga el Convento de San Juan de la Penitencia de Torre Franca, del que apenas se conservan algunos restos de muros y parte de un arco de la portada empotrado en la pared de un establo. Tampoco se cita en el Decreto 126/2003, de 6 de mayo, por el que se declara y delimita como bien de interés cultural (BIC), con la categoría de conjunto histórico, un sector de la población de Dos Torres (de hecho, la ermita a la que nos referimos queda fuera del perímetro protegido). La antigua ermita de San Roque de Torre Franca había sido ya olvidada completamente por los investigadores y por los técnicos redactores de los documentos urbanísticos de la localidad. Y también por la población en general.

En el Archivo General del Obispado de Córdoba se conservan los cuadernos de las Visitas Generales realizadas a Torre Franca entre 1579 y 1641. En ellos se nombran la parroquia de Santiago y las ermitas de San Roque y de la Magdalena, esta última perteneciente al Hospital homónimo, así como el convento de monjas concepcionistas de San Juan de la Penitencia. También se toman cuentas a los mayordomos de las

¹² MOLINERO MERCHÁN, Juan A.: *Iglesia parroquial de Santiago Apóstol de Torre Franca*, Dos Torres, 2005, pág. 80

¹³ AGUDO TORRICO, Juan: *Las hermandades de la Virgen de Guía en Los Pedroches*, Córdoba, 1990, pág. 136.

¹⁴ MERINO MADRID, Antonio: “Panorama de cofradías, hermandades y congregaciones en Los Pedroches a finales del siglo XVIII”, en *Crónica de Córdoba y sus pueblos VI*, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales y Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2001, págs. 367-375.

¹⁵ Archivo Histórico Provincial de Córdoba, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, 1752, LIB/585, respuesta a la pregunta 25.

cofradías de la Caridad, Nuestra Señora del Rosario y la Veracruz, las tres hermandades principales que entonces reunían el fervor de los habitantes de Torre Franca.

En cuanto a la ermita de San Roque, aparece ya citada en el informe de 1579. Dada la vinculación del santo con la protección sobre las epidemias de peste, su erección pudiera estar relacionada con los brotes de esta enfermedad que afectaron a la provincia de Córdoba en la primera mitad del siglo XVI. Está documentada la presencia de la enfermedad en la capital al menos en tres ocasiones: 1506, 1518 y 1522. Aunque no consta documentalmente su llegada a Los Pedroches, no es difícil que así sucediera, dados los intercambios comerciales de la comarca con la capital en esa época debido a la dedicación intensiva de Los Pedroches a la artesanía textil¹⁶.

Se da, en consecuencia, la circunstancia de que la ermita de Torre Franca se erigió con anterioridad a la canonización oficial del santo por parte de la Iglesia, que no ocurrió hasta 1629 a instancias de Urbano VIII (aunque desde finales del siglo XV había sido incluido en el *Misal Romano* y Gregorio XIII lo introdujo en el *Martirologio romano* en 1584). San Roque, natural de Montpellier (Francia), vivió en el siglo XIV. Al quedar huérfano a los veinte años, inició una peregrinación a Roma en cuyo transcurso atendió y curó a muchos enfermos de peste. Desde el siglo XV se extendió su culto por toda Europa, especialmente en Italia y Francia, donde se levantaron numerosas capillas y ermitas debido a su fama de intercesor ante las epidemias de peste. En España su culto se introdujo por Galicia ya en el siglo XVI (consta que en 1517 la ciudad de Santiago de Compostela se encomendó al santo para librarse de la enfermedad).

Lamentablemente, en los informes del visitador del Obispado a Torre Franca no se realiza ninguna descripción del edificio, como sí se hace, por ejemplo, con la parroquia de Santiago o la iglesia del convento de San Juan de la Penitencia. En un interrogatorio de 1854 todavía se cita en Dos Torres como una de las “ocho iglesias o ermitas habilitadas para el culto en que se veneran imágenes de especial devoción”, aunque probablemente sea una de las dos necesitadas de reparaciones a las que alude, sin citarlas, el propio documento¹⁷.

Conocemos la ubicación de la ermita de San Roque de Torre Franca gracias a la planimetría y mapas topográficos del Instituto Geográfico y Estadístico realizados en el siglo XIX, donde todavía se señala su existencia. La ermita de San Roque de Torre Franca se encontraba al Noreste de la población, extramuros, cercana al antiguo cementerio de la villa señorial, en un espacio triangular abierto y rodeado de caminos. La evolución y ampliación del casco urbano, sin embargo, impedía ahora identificar con exactitud el lugar actual que se correspondía con el señalado en los planos. Tan solo una mezcla de indagación y azar nos hizo dar finalmente con ella.

En cualquier caso, su ubicación fuera de la localidad sugiere que, tal como solía ocurrir con las ermitas dedicadas a los santos protectores contra la peste (San Sebastián y San Roque principalmente), el edificio pudo ser utilizado como lazareto en los momentos de mayor intensidad de los brotes epidémicos, aunque de momento no tenemos constancia documental de ello.

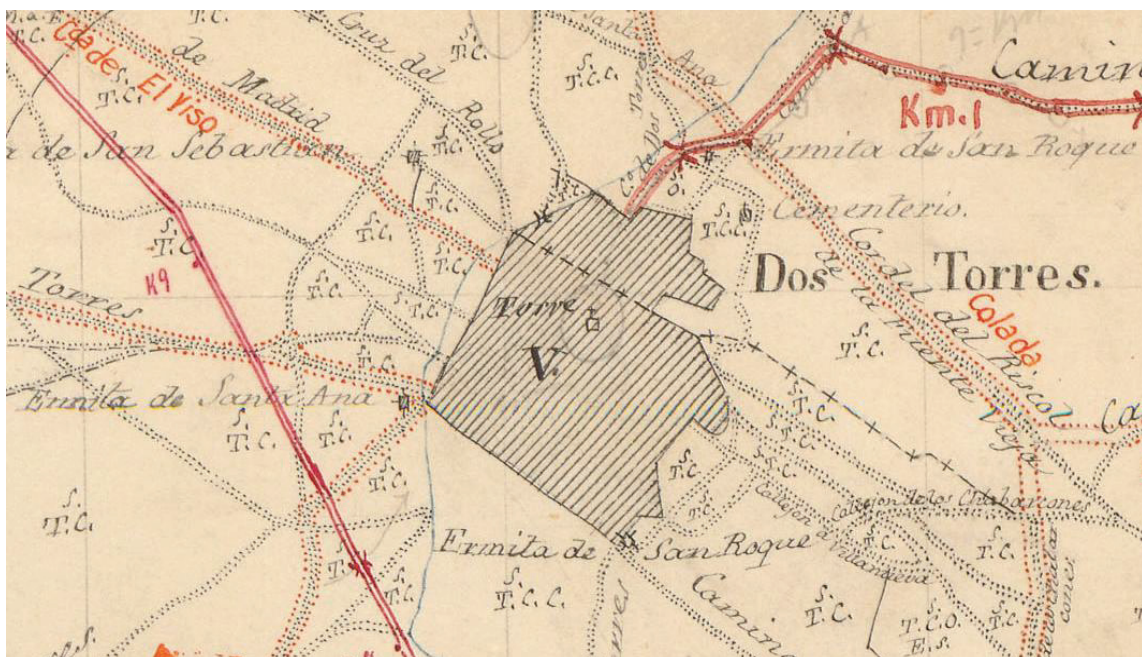
Sobre la “desaparición” de esta ermita hemos encontrado un documento en el Archivo del Obispado de Córdoba que nos proporciona bastante información. Se trata del “Expediente instruido a instancia del Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Dos Torres sobre enagenación a favor del mismo Ayuntamiento de una ermita derruida,

¹⁶ MERINO MADRID, Antonio: "Epidemias en Los Pedroches", en *Separata del Boletín Informativo Municipal "Pozoblanco"*, Pozoblanco, Septiembre de 1990, págs. 12-32.

¹⁷ Archivo General del Obispado de Córdoba (AGOC). Despachos Ordinarios. Legajo 7693 (nº 10930). Interrogatorio de 1854.

nombrada San Roque, existente extramuros de la población”, fechado en 1914¹⁸. El 9 de mayo de ese año Faustino Moreno Madueño, a la sazón alcalde de la villa, se dirige por escrito al Obispado de Córdoba exponiendo que “*extramuros de esta población se encuentra derruida hace más de treinta años un lugar o perímetro que en la antigüedad fue ermita de San Roque de la villa de Torrefranca, sin que haya quedado más que una superficie de doce metros, diez y siete centímetros de largo por nueve, treinta y siete de ancho, en alberca, sin que esto tenga aprovechamiento alguno ni sea beneficioso para nada*”. El primer edil solicita al Obispo la “concesión” de este terreno “*al objeto de utilizarlo para la construcción de un matadero de reses que proyecta edificar*”.

Enseguida, el párroco comisiona al maestro de obras Juan Manuel Alendia Romero para “reconocer, medir y apreciar el inmueble” en cuestión. El comisionado, tras visitar el lugar, declara “*que había pasado a reconocer el terreno que ocupó en tiempo remoto la que fue hermita de San Roque de Torrefranca, procediendo a su mensura*”, que ratifica las medidas proporcionadas por el alcalde en su escrito. El maestro de obras reconoce que “*su estado es ruinoso, pues solo tiene sus cuatro paredes en alberca y estas de tapia*” y cifra el valor total del inmueble en 150 pesetas. El alarife concluye que el solar de la antigua ermita “*no tiene linderos, pues dicho solar está enclavado en un egido público rodeado de caminos vecinales*”.



Planimetría. Dos Torres. 1872. La ermita de San Roque de Torrefranca aparece ubicada al NE y la de Torremilano al Sur.

A la vista de este informe técnico, el párroco informa favorablemente al Obispado, recordando que “*en 25 de octubre de 1885 en que se hizo cargo de esta parroquia la ermita de San Roque de Torrefranca se hallaba en ruinas, sin tener señales de haber sido ermita y estaba sirviendo de depósito de cadáveres y sala de autopsias*” del antiguo cementerio de Torrefranca, que se encontraba en las proximidades. El sacerdote aconseja la enajenación al Ayuntamiento alegando “*no tener objeto su reedificación por existir en esta villa otra hermita de San Roque en buen*

¹⁸ AGOC. Despachos Ordinarios. Legajo 11005.

estado y abierta al culto público". El contrato de venta se firma el 5 de septiembre de 1914 por el precio acordado de 150 pesetas, más 33 por derechos de expediente.

Imaginamos entonces que, en consecuencia, ese habría sido el final del santuario, como el de tantos edificios religiosos o civiles que sucumben ante la construcción de otros nuevos: el Ayuntamiento habría derruido los pocos restos que quedaran de la ermita para construir en el solar su nuevo matadero, como el Ayuntamiento de Pedroche levantó el nuevo cementerio sobre los restos del convento franciscano de Nuestra Señora del Socorro o el de Villanueva de Córdoba la Biblioteca Municipal sobre las ruinas de la ermita de San Gregorio. El silencio que en torno a la ermita de San Roque de Torrefranca guardan desde entonces tanto los documentos oficiales como las obras de investigación o divulgación sobre el patrimonio local invitaban a pensar de ese modo. Pero no.

En el lugar donde se alzaba la ermita, efectivamente, se construyó un matadero, como era el propósito del Ayuntamiento. Sin embargo, la situación de la ermita tal vez no era tan ruinoso como el alcalde y el maestro de obras comisionado por el párroco hicieron ver en sus informes. Lo cierto es que aún se mantenían en pie algunos arcos transversales y una portada de acceso, de profundo sabor gótico rural, con arco de medio punto y alfiz, como en tantas otras ermitas de la comarca. Puede que ambos, a modo de estratagema, decidieran "exagerar" el estado ruinoso del inmueble para que el Obispado facilitara su venta. Pero lo cierto es que la estructura de la ermita debía existir entonces porque aún hoy se mantiene. Y es que milagrosamente, al tiempo que hemos ido escribiendo este artículo, la ermita de San Roque de Torrefranca, que creíamos desaparecida y perdida para siempre, ha ido saliendo a la luz¹⁹.

En efecto, la construcción del nuevo matadero municipal integró en su obra las estructuras de la ermita preexistentes, aunque en estado ruinoso, y esos elementos patrimoniales aún lograron sobrevivir, inexplicablemente y para sorpresa de todos, a una nueva intervención que les aguardaba. Pues en el lugar que ocupaba la ermita y más tarde el matadero, acabó levantándose finalmente la actual Plaza de Toros, inaugurada en agosto de 1982, cuyos constructores decidieron integrar en el nuevo edificio los restos existentes de la antigua ermita, aunque ya nadie sabía seguramente a qué construcción antigua pertenecían. El local (que siguió llamándose popularmente "el matadero") se utiliza desde entonces como dependencia anexa al coso taurino, principalmente como almacén de utensilios municipales.

Lo que puede verse en la actualidad²⁰ es una sola nave rectangular de 10x8 metros aproximadamente, con las paredes parcialmente cubiertas de azulejos blancos e instrumental del antiguo matadero (vigas y ganchos de hierro), pero sobre todo ello se impone la conmovedora presencia de dos arcos diafragma apuntados (seguramente de ladrillo, aunque ahora aparecen enlucidos y pintados de blanco) que sostienen una típica armadura de tejado a dos aguas. Aunque ocultos en parte por las sucesivas reformas, los arcos pudieran arrancar de pilastras de granito, como en tantas otras ermitas de la comarca de estructura similar. El arranque de los arcos no se hace directamente desde los muros, sino que existe entre ambos un espacio tapiado que da lugar a la demarcación de pequeñas capillas, como sucede en la ermita de San Pedro de Añora.

Al exterior, sin contrafuertes en los muros, el edificio ofrece la austeridad y humildad de muchas otras ermitas de la comarca: paredes lisas de mapostería con

¹⁹ La noticia sobre el "redescubrimiento" de la ermita de San Roque de Torrefranca la ofrecí por primera vez en mi blog "Solienses" el 24 de agosto de 2024, en la entrada titulada "La ermita que siempre estuvo ahí": <http://solienses.blogspot.com/2024/08/la-ermita-que-siempre-estuvo-ahi.html>

²⁰ Agradezco a Manuel Torres, alcalde de Dos Torres, las facilidades dadas para poder realizar mi visita a la ermita/matadero.



Ermita de San Roque de Torre Franca en la actualidad, formando parte de los edificios anexos (almacenes y chiqueros) de la Plaza de Toros de Dos Torres.



Portada de la ermita de San Roque de Torre Franca en la actualidad.



Interior de la antigua ermita de San Roque de Torre Franca, en la actualidad utilizada como almacén municipal. Pueden verse las vigas de hierro y los ganchos de colgar las reses que se mantienen como recuerdo de su anterior uso como matadero.



Arco de la cabecera y estructuras del matadero.



Arco de los pies de la ermita.



Edificio de la ermita desde el exterior, junto a los chiqueros de la Plaza de Toros.



Hemos señalado con una x el edificio de la ermita, junto a la Plaza de Toros. El inmueble se encuentra en el interior de las dependencias auxiliares del coso taurino y no resulta accesible desde la calle.



Ermita de San Roque de Torremilano en los años 70 del siglo XX. Foto del Archivo de la Diputación.

La ermita de San Roque de Torremilano

La ermita original de San Roque de Torremilano era una construcción de finales del siglo XVI o comienzos del XVII. Se cita por primera vez en la Visita General de 1604²¹. Su culto se afianzó en la localidad a raíz de su nombramiento como patrón de Torremilano en 1650 con motivo de la epidemia de peste que afectó a la población. La ermita de Torre Franca era, por tanto, más antigua.

Como muchos otros edificios del patrimonio histórico de la comarca, la ermita de San Roque de Torremilano sufrió graves desperfectos tras el terremoto de Lisboa de 1755, lo que llevó a su reconstrucción en un lugar diferente del original a finales del siglo XVIII. En 1801 se bendice “*la nueva ermita de San Roque*”²², la que existe actualmente. Sobre este hecho de la reconstrucción y desplazamiento de la ermita de San Roque de Torremilano escribe el Cronista Oficial de Pozoblanco y Dos Torres, José Luis González Peralbo, en este mismo volumen de *Crónica de Córdoba y sus pueblos*.

La ubicación de la ermita en las afueras del pueblo (en la documentación histórica se dice siempre “*extramuros*”) no dejó de causar problemas en el desarrollo del culto al santo antipestífero. En 1884, con motivo de ciertas desavenencias entre el alcalde y el párroco sobre el modo en que debía llevarse a cabo la celebración, se nos informa sobre algunos aspectos del ritual religioso y popular. Era costumbre ya entonces, desde hacía algunos años, que el día de la Asunción la imagen del santo se trasladara a la parroquia para celebrar allí los actos religiosos oportunos, “*no reuniendo*

²¹ AGOC. Visitas Generales. Legajo 6295. Visita de 1604.

²² AGUDO TORRICO, Juan: *Ob. cit.*, pág. 134.

la ermita, como es notorio, las necesarias condiciones de situación y capacidad para la práctica del culto”.

Se deduce de los testimonios que antiguamente se celebraban en la propia ermita la novena y otros actos religiosos, lo que daba lugar a ciertos comportamientos festivos inadmisibles al parecer de la Iglesia. Según testimonio del párroco,

“hace siete años que tomando en consideración lo ecéntrica que se halla la ermita del patrono de esta villa el Señor San Roque, lo dilatado y áspero del trayecto que para llegar a ella (...) y sobre todo las irreverencias a que se daba lugar, pues constituida dicha ermita extramuros del pueblo y no siendo como llevo dicho con capacidad suficiente, en gran parte quedaban en la lonja y durante los actos religiosos que practicaban algunas mujeres piadosas que acostumbra dedicar una novena a San Roque los días antes de su fiesta, los unos se dedicaban a la tertulia, otros al baile, quien al canto jeropana y quienes a excesos que no son de referir”²³.

A nivel de festejo popular, la fiesta de San Roque incluía desde el siglo XVII suelta de toros en la plaza por parte de los mozos solteros, celebración a la que acudían numerosos visitantes de las localidades vecinas²⁴. Era costumbre que la noche anterior diversas cuadrillas de jóvenes de la localidad y algunos carpinteros levantaran barreras, andamios y tablados en diversos puntos de la Plaza de la Iglesia para asistir protegidos al espectáculo y resguardarse de los ataques de las reses²⁵.

Las otras ermitas desaparecidas de Torremilano

En las Visitas Generales del Obispado de Córdoba a Torremilano se citan siete ermitas desde finales del siglo XVI: San Roque, Nuestra Señora de Guía, Santa Brígida, Santa Ana, San Bartolomé, San Sebastián y Santiago del Casar, además de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Tan elevado número de edificios religiosos sería expresión, en opinión de Agudo Torrico²⁶, del elevado potencial económico de la villa en el siglo XVI, época en que se levantaron la mayoría de ellos.

De todas estas ermitas hoy solo se conservan cinco. La de San Roque, como hemos visto, adquirió un gran empuje devocional a mediados del siglo XVII, cuando el santo titular recibió el voto de patronazgo por su intercesión en la peste de 1650²⁷. Sabemos que la ermita de Nuestra Señora de Guía a la que aluden las Visitas es la misma de Villanueva del Duque, cuyo culto Torremilano ha compartido históricamente y a cuya custodia y mantenimiento contribuía junto a Hinojosa del Duque, Alcaracejos y Fuente La Lancha. La de Santa Ana se dedicó a Nuestra Señora de Loreto en el siglo XVIII, recibiendo ese nombre en la actualidad. A finales del siglo XVII se construyó, además, la ermita del Santo Cristo de la Caridad. En cambio, no tenemos noticias del mantenimiento en la actualidad de las ermitas de Santa Brígida y Santiago del Casar. Como suele suceder, de ellas se ha perdido incluso la memoria de su existencia.

²³ AGOC. Despachos Ordinarios. Legajo 7693 (número 10930). Correspondencia 1856-1899. Documento con fecha 5 de agosto de 1884.

²⁴ AHMDT. CH316.16. Pleito contra Miguel Sánchez Cano y Juan Almarza y otros mozos por intentar boicotear la celebración de las fiestas de toros en honor a San Roque. Torremilano, 1661.

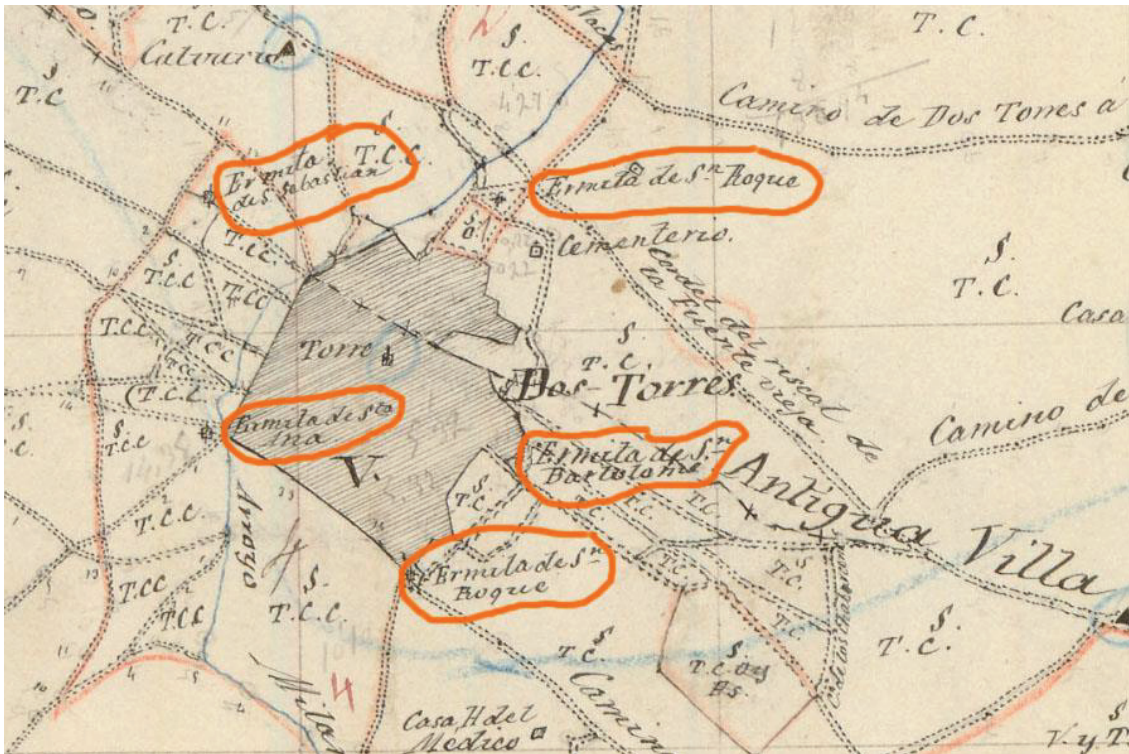
²⁵ GONZÁLEZ PERALBO, José Luis y TENA JURADO, Luis Alberto: “Fiesta de Toros y Quimeras judiciales en Torremilano”, *Revista de Feria de Dos Torres*, 2019, págs. 163-168.

²⁶ AGUDO TORRICO, Juan: *Ob. cit.*, pág. 132.

²⁷ MERINO MADRID, Antonio: “Repercusión en Añora (Córdoba) de la epidemia de peste de 1650”, en *Crónica de Córdoba y sus pueblos XXVIII*, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales y Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2021, págs. 19-25.

La ermita de Santa Brígida, citada en la documentación del Archivo del Obispado de Córdoba desde finales del siglo XVI, debía encontrarse ya probablemente abandonada en 1817, quizás como consecuencia de la invasión francesa, puesto que por entonces servía de refugio para malhechores y contrabandistas. Según José Luis González Peralbo, en 1816 el concejo de Torremilano había iniciado su reconstrucción, pero poco después las obras quedaron interrumpidas y en 1817 el edificio y diversos aposentos anejos estaban abandonados y sin puertas, lo que permitía el libre acceso de personas²⁸.

En el Archivo Municipal de Dos Torres se conserva un expediente²⁹ sobre el “lance ocurrido (...) en la hermita de Santa Brígida en estos estramuros entre la partida de escopeteros titulada de los Mayas, compuesta de vecinos de Hinojosa del Duque, y unos contrabandistas”. Los contrabandistas, principalmente de tabaco, se encontraban refugiados en la ermita e hicieron fuego sobre los escopeteros, matando a dos de ellos.



Planimetría de Dos Torres. 1872. Aparecen señaladas las cinco ermitas extramuros de Dos Torres que hoy se mantienen: San Sebastián, Santa Ana (hoy bajo la advocación de Nuestra Señora de Loreto), San Bartolomé y las dos de San Roque.

Casas-Deza (1840) la cita como una más de las cinco ermitas de Torremilano situadas “fuera de la población”, sin indicar nada que haga sospechar que se encontrara abandonada. Un informe sobre el estado de las ermitas de Torremilano de 1842, sin embargo, señala que las puertas principales de las ermitas de San Sebastián y de Santa Brígida se hallaban tapiadas “por haberlas abandonado las gentes”. La ermita de Santa Brígida ya no se cita en el Interrogatorio sobre el estado de los edificios religiosos de

²⁸ GONZÁLEZ PERALBO, José Luis: *La mala vida en Los Pedroches*, Pozoblanco, 2022, págs. 292-293.

²⁹ AHMDT, CH61.15 (1818).

1854³⁰ y, finalmente, habría sido demolida en 1894, cuando hacía ya “*muchos años*” que estaba arruinada, según ha podido documentar Agudo³¹ en los Despachos Ordinarios del Obispado. Cabronero tampoco la cita en su guía de 1891³².

En toda la comarca de Los Pedroches, tan solo en Hinojosa del Duque existió otra ermita dedicada a Santa Brígida, la que hoy recibe la advocación del Cristo de las Injurias, tras un cambio de denominación producido en el siglo XVIII³³. No hay constancia de que existiera en Torremilano a lo largo de su historia ninguna cofradía dedicada a esta santa.

De la ermita de Santiago del Casar no tenemos más noticia que su mención en las Visitas Generales del Obispado desde finales del siglo XVI. Según J. B. Carpio Dueñas, el topónimo “casar” se refiere generalmente a antiguos núcleos despoblados y concretamente en nuestro entorno cita una población denominada específicamente “El Casar”, situada a media legua de Alcaracejos y cuya población se estableció casi íntegramente en Alcaracejos durante las décadas finales del siglo XV³⁴. Tras la independencia de las villas de Alcaracejos (1488) y Añora (1553) con respecto a la matriz de Torremilano, El Casar figura ya como perteneciente a los bienes de propios conjuntos de las tres villas. En la documentación aparece nombrado como Ejido del Casar, y a mediados del siglo XVIII estaba compuesto por 99 fanegas y seis celemines de tierra de segunda calidad; cuarenta y nueve de las cuales producían trigo y otras cuarenta y nueve cebada, en ambos casos con un año de cosecha y dos de descanso; la fanega y seis celemines restantes eran “*tierra yerma inútil por naturaleza*”, según el Catastro de Ensenada.

Debe recordarse en este punto que durante siglos las tres villas mantuvieron una pequeña subcomunidad de aprovechamiento de sus bienes de propios dentro de las Siete Villas de Los Pedroches, en la que se repartieron el disfrute separado de las dehesas de Peña Alta (Torremilano), Vera (Añora) y Arcivejos (Alcaracejos), aunque la propiedad de los terrenos se mantuvo indivisa hasta la desamortización decimonónica³⁵. En la actualidad, el paraje conocido como El Casar, casi todo de propiedad privada, pertenece al término municipal de Añora.

Es posible que la ermita de Santiago del Casar perteneciera a esta pequeña comunidad, en su origen dependiente de Torremilano, y que tras su despoblamiento se convirtiera en una ermita rural. Todavía se cita a comienzos del siglo XVII (Visitas Generales de 1604), pero no volvemos a tener noticia de ella, quizás porque por entonces se iniciara el proceso de abandono que terminó en su ruina.

Su advocación, igual que ocurría con el caso de San Roque, representaba también una duplicidad con respecto a la existente en Torrefranca, donde la propia parroquia (hoy Casa de la Cultura) estaba dedicada a Santiago.

³⁰ AGOC. Despachos Ordinarios. Legajo 7693 (nº 10930). Interrogatorio de 1854.

³¹ AGUDO TORRICO, Juan: *Ob. cit.*, pág. 136.

³² CABRONERO Y ROMERO, Manuel: *Guía de Córdoba y su provincia para 1891 y 1892*, Córdoba, 1891, pág. 408-409.

³³ MERINO MADRID, Antonio: “De los santos a María en Los Pedroches: orígenes y evolución del culto a San Martín y a la Virgen de la Peña en Añora”, en *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, Fundación Machado, Sevilla, 2000, nº 36, págs. 153-167.

³⁴ CARPIO DUEÑAS, Juan Bautista: *La tierra de Córdoba. El dominio jurisdiccional de la ciudad durante la Baja Edad Media*. Córdoba, 2000, pág. 86.

³⁵ MERINO MADRID, Antonio: “Contribución al estudio del régimen comunal agrario en Los Pedroches: Las Tres Villas”, en *Boletín Informativo Municipal “Pozoblanco”*, Pozoblanco, septiembre de 1995, nº 89-90, s/p.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

